

aquellas bellas mezquitas que fueron célebres durante muchos años, y de que no restan más que algunas portadas decoradas con azulejos y esmaltes, reprodujeron en el Oriente septentrional las tradiciones de arte llevadas ántes por los árabes hasta Efeso, en la iglesia de San Juan (antiguo templo de Diana), convertida con buen gusto en mezquita sarracena. El día de la toma de Constantinopla, cuando Mahomet penetró en las desiertas habitaciones del último emperador griego, el vencedor, pensando en las vicisitudes de la humanidad, pronunció, no una máxima del Korán, sino versos de un poeta persa: «La araña se establece como centinela en el palacio de los emperadores, y cuelga su tela sobre la puerta: la corneja hace reumbar las bóvedas reales de Efrasiab con su lúgubre canto.»

Mas era Constantinopla la que debía fijar la originalidad moral de los Osmanlís. Hacía tiempo que éstos codiciaban la maravillosa ciudad; en Brussa, en el floreciente valle de Andrinópolis, y sobre la playa asiática del Bósforo, esperaban, con la confianza de una raza fatalista, que las disensiones religiosas y el abandono funesto del Occidente dejarían á descubierto su presa; esperaban, y bajo aquel hermoso cielo, se impregnaron profundamente de la atmósfera bizantina. Al finalizar el siglo XIV se habían entregado á las voluptuosidades que agotaron las últimas fuerzas del imperio griego. «El sultán, dice el historiador Ducas, residía entónces en Brussa; el árbol de su fortuna se doblaba bajo el peso de los frutos que maduraban cada día al canto de las aves. Ningun goce le faltaba: animales de formas extraordinarias, metales preciosos, todo lo que Dios ha criado para alegrar la vida se encontraba en sus palacios. Estaba rodeado de esclavos de ambos sexos, todos de sin igual belleza, griegos, válicos, albaneses, húngaros, sajones, búlgaros y latinos, que al menor signo, cantaban delante de él en su respectiva lengua patria.» El jefe de los creyentes había adoptado para su corte el grandioso fausto de los emperadores de Bizancio, y considerándose, como aquéllos, vicario visible de Dios, reinaba sobre la multitud, tanto por la idolatría como por el terror. El día en que se rindió la gran capital, cuando los clamores de los moribundos se extinguieron y el humo de los incendios se disipó, parecía en cierto modo que el único cambio ocurrido era el del jefe del Estado. La forma y las tradiciones del gobierno subsistian, y Mahomet II procedió el 1.º de Junio de 1453 á la investidura del nuevo patriarca griego, ajustándose exactamente al ceremonial de los antiguos emperadores; sentado bajo un trono, y rodeado de sus bajás, presentó á Gennadio una cruz adornada de perlas y piedras preciosas; no omitió más que un solo punto de la ceremonia, la comunión que el arzobispo daba al príncipe. Despues el sultán tomó parte en un banquete suntuoso al lado del patriarca; y cuando se despidió, le dijo, dándole un cetro: «Sed patriarca, y que el cielo os proteja; disponed de mi amistad en todas ocasiones; gozad de todos los derechos y privilegios que disfrutaron vuestros predecesores.» Preciso es reconocer que los sultanes se han manifestado casi siempre fieles á estas generosas palabras de Mahomet. No es la opresión de las conciencias, sino la concupiscencia y la crueldad de los bajás la causa que ha sublevado hasta estos últimos tiempos las poblaciones cristianas contra sus autoridades musulmanas; y si éstas han de desaparecer, se verá claramente en las implacables cuestiones de las iglesias rivales, que los turcos tenían en Oriente un gobierno, ó si se quiere una política de paz y de tolerancia religiosas.

La penetrante acción de Bizancio sobre el génio otomano se ha manifestado en sentidos muy diversos, ya por efectos benéficos, ya por funestas influencias. Los turcos, según aparece desde luégo, han heredado las cualidades políticas, por medio de las cuales el imperio griego, poblado de razas heterogéneas é indóciles, invadido sin tregua por bandas de bárbaros y reducido con frecuencia al espacio comprendido dentro de los muros de su

metrópoli, se había mantenido y había vivido en el seno de la confusión de la Edad-media oriental. Ha habido en Stambul sultanes de primer orden, tales como Mahomet II y Soliman el Grande, secundados por visires dotados de raras prendas diplomáticas, griegos algunas veces, como Ibrahim.

Soliman, á quien su siglo dió el sobrenombre de Magnífico, había llamado á Constantinopla, á la manera de un Médico, á Miguel Angel, perseguido, como Mahomet II lo había hecho con Juan Belini; había vuelto á abrir el antiguo hipódromo y había escuchado, como un Cantacuzeno, las tesis de los disertantes. También había dicho despues de la caída de Rodas y de haberla evacuado el gran maestre: «No sin tristeza he arrojado á este viejo cristiano de su casa.»

La Europa de Carlos V debía tener en cuenta principalmente la política del Serrallo; y como entónces las virtudes guerreras de los turcos estaban aún en todo su esplendor y sus sueños de conquista hácia Occidente les habían hecho más audaces, es incuestionable que fueron hasta el siglo XVI y la batalla de Lepanto, la más dolorosa preocupación de la cristiandad. Pero bien pronto debían perder en energía lo que habían ganado en delicadeza de espíritu: *Græcia capta ferum victorem cepit*. Por segunda vez en la historia, —Grecia,—vencida, se venga cruelmente de sus vencedores, corrompiéndolos y enervándolos, no tanto acaso por el contacto de los antiguos maestros de Bizancio como por las seducciones de la naturaleza y del cielo. Méenos precavidos que el prudente Ulises, no cerraron sus oídos á los lisonjeros cantos de la sirena, y despues de cuatro siglos, fueron por ella adormecidos en sueño de inefable dulzura. De tarde en tarde, alguna revuelta, algun hecho de armas, los despierta sobresaltados; sus tradicionales enemigos los llaman con dureza á las realidades de la vida política. Entónces, se dejan arrebatar alguna provincia, y aún en el caso de ser los vencedores, se resignan á tratados humillantes; despues, recobran nuevamente su delicioso sueño.

Los monjes de los primeros tiempos no gustaron seguramente, desde los áridos desiertos ó desde las elevadas montañas, con gozo más intenso que los otomanos la vida contemplativa: vedlos, ya sean jóvenes ó viejos, perezosamente recostados en su diván tras una ventana abierta sobre el Bósforo. El murmullo de las aguas, las purpúreas olas donde se refleja el sol y por las que cruzan esbeltos esquifes, las sinuosas bahías rodeadas de casitas pintorescas coronadas de jardines en las terrazas, de cementerios donde juegan los niños, de mezquitas con esculturas bárbaras y de fortalezas desmanteladas; la Punta del Serrallo, donde el viento del mar balancea como mástiles de navíos los copudos pinos; las islas bermejas sembradas como rubíes en el mar de Mármara, y las cimas de las montañas del Asia por donde caminan lentas caravanas hácia sus Lugares santos, hácia la cuna de su raza donde está la tumba del Profeta: tal es el cuadro de que los turcos no se cansan jamás, que siguen á través del azulado humo de sus *chibuks*, y que para ellos es la imagen terrena del paraíso del Islam. ¡Allí reconocen todas sus ilusiones, allí hallan todo lo bello: en el Gran Campo de los Muertos de Pera, desde donde se ve á Scútari brillar á la luz del sol que descende sobre el horizonte, en el valle de los plátanos de Beikos del antiguo Serrallo, desde donde se vé abrirse el Bósforo en las praderas de Kadi-Keni, desde donde se contempla la radiante faz del Olimpo! Si un joven softa quiere leer en alta voz el Korán, se coloca bajo el balcón de mármol de la Punta del Serrallo, desde cuyo punto se goza quizá la vista más bella de Constantinopla, y canta gravemente su texto sagrado, inclinándose con un balanceo de cabeza y espaldas hácia el mar y hácia las montañas.

(Se concluirá.)

GRABADOS DE LA «CRÓNICA.»

EL AYUDANTE GENERAL LORIS-MELIKOFF. — Arreglo de nacimiento, y muy conocedor del terreno cuya conquista le ha sido confiada, este jefe reúne, á sus especialísimas dotes de mando, vastos conocimientos en la difícil ciencia de las armas. La actual campaña del Asia Menor, brillante por más de un concepto, eleva á envidiable altura el nombre del general cuyo retrato ofrecemos á nuestros lectores en la plana primera. No faltarán ocasiones en el trascurso de la guerra, apenas iniciada en Armenia, para ocuparnos del distinguido caudillo moscovita, el cual, apenas contaba cuarenta años, y ya ostentaba las insignias de ayudante general, dignidad que pocos alcanzan en Rusia en una edad relativamente temprana.

COLOCACION DE LOS TORPEDOS RUSOS. — En los artículos especialmente dedicados á este asunto en los números 3.º y 4.º de la CRÓNICA, se ha expuesto la completa teoría de los torpedos. Debemos, pues, limitarnos á muy breves palabras. Bajo la protección de un buque de guerra se están colocando en la costa rusa del Mar Negro las fatales máquinas que deben reemplazar los torpedos defensivos, pescados por los buzos turcos.

OBRA DE DEFENSA DE NIKOPOLIS. — Desde el principio de la actual campaña, los periódicos, y particularmente los especiales corresponsales militares, sostenían, uno y otro día, que los puntos más indicados para el paso del Danubio por las fuerzas del emperador Alejandro lo eran Rustchuk y Nikopolis. Los lectores conocen ya la vista del primero de dichos puntos; hoy les ofrecemos la del segundo, debida al lápiz de nuestro celoso corresponsal en Schumla. La actualidad del grabado no puede ser mayor, supuesto que el telégrafo anuncia el paso de 80.000 rusos precisamente entre dicho fuerte y Sistowa. Por lo demás, Nikopolis es un pueblo de escasisima importancia. Su población consta de 900 casas habitadas por mahometanos, de 25 moradas hebreas y de 30 búlgaras. Sus fortificaciones se reducen á una ciudadela y el llamado Tuna-Kaleh; especie de fuerte con muralla de tierra y de fábrica y fosos; le están anexas unas cuantas construcciones destinadas á la guarnición, y comunica con el pueblo por una puerta provista de puente levadizo. Según se ve, las obras y trabajos de defensa de Nikopolis de poco han servido á los turcos.

DEFENSA DE LOS DESFILADEROS DEL DUGA. — El grabado de la quinta plana representa uno de los episodios de la admirable defensa de aquel montañoso país, llevada á cabo por los valientes montenegrinos. Los desfiladeros del Duga constituyen por sí solos posiciones inexpugnables, que, ocupadas por los soldados del príncipe Nikita, han debido ofrecer á las fuerzas de ataque de Suleiman tal resistencia, que aún despues de forzado el paso de la cordillera y resentida la moral de los turcos, los cuales sufrieron en las aisladas acciones pérdidas considerables, se comprende la posibilidad de una revancha. La campaña sostenida actualmente por los montenegrinos es tanto más admirable cuanto que el pequeño principado tiene sólo 130.000 habitantes, y acaba de perder, según telegramas turcos, en su heroica lucha la cuarta parte de su ejército de 17.000 hombres.

SULEIMAN - BAJÁ. — Desciende este general de egregia estirpe osmanlí, debiendo su rápida carrera, tanto al valioso influjo de sus deudos, como á sus innatos talentos, realzados con profundos estudios hechos en las academias militares de Constantinopla y de Viena. Nombrado comandante general de la Herzegovina, encontró el país desprovisto de todos los recursos que permiten emprender energías operaciones. La ineptitud de Muktar-bajá, su antecesor en Bosnia y Herzegovina, parecía dificultar la misión de Suleiman hasta el punto de que no se esperaba de las fuerzas colocadas bajo su mando iniciativa alguna, y mucho ménos una serie de brillantes hechos de guerra, como los que acaba de realizar en el Montenegro, y que á falta de otros títulos, serían suficientes para acreditarle de entendido y valiente general. Las últimas noticias fidedignas de sus operaciones, presentan el siguiente resultado: los turcos han pasado con grandes pérdidas todo el peligroso desfiladero del Duga, rechazando y arrollando á los montenegrinos. Suleiman ha verificado su unión con Mehmed-Alí y Alí-Saib-bajá, despues de lo cual y aprovisionado Niksitch, que este era el objeto principal de su expedición, se proponía ir sobre Cetinie. Trasladada la guerra á la orilla derecha del Danubio, no sería, sin embargo, extraño que se viese precisado á desistir de su propósito, y despues de mantener á raya al príncipe Nikita y á sus *woiewodas*, tuviese que acudir á reforzar alguna de las

amenazadas posiciones del ejército de Abd-ul-Kerim. Suleiman apenas cuenta cuarenta años y es tan enérgico como modesto y afable.

ECOS DE MADRID.

No recuerdo semana más sosa que la trascurrida.

¡Qué pocas novedades, qué escasez de noticias, y qué compromiso para el cronista, obligado á distraer, quieras que no quieras, á sus amables lectores.

Pero manos á la obra; á veces querer es poder.

* *

Desde el próximo número, los ecos de Madrid, llevarán la firma de D. Manuel Matoses. No cabe duda de que cuantos gustan de buena y amena lectura, y conocen los chispeantes artículos que Matoses publicaba hace años en el festivo *Gil Blas* y en *Jaque-Mate*, celebrarán su colaboración en la CRÓNICA.

* *

Las veladas no merecen hoy especial recuerdo, porque todas parecen ser las mismas. Algunos puestos cada vez menos árabes, y por consiguiente cada vez más desairados, donde se venden las deliciosas rosquillas de pura yema, amasadas con los mendrugos del Rastro; el aire impregnado del tufo de aceites de problemática autenticidad; los oídos desgarrados por la gritería insoportable de las parientes de la tía Javiera que, si por algo se distinguen, no es seguramente por la variedad, ni por la gracia de sus reclamos;— mucho polvo, mucho codazo;— hé aquí lo único que se encuentra en las veladas madrileñas. A esto se han reducido también las de San Juan y San Pedro, que menciono únicamente, por la circunstancia de haber inaugurado los paseos nocturnos del Prado, cuyo salón vuelve á ser tan concurrido como en sus mejores tiempos.

* *

Con el desagradable incidente ocurrido en los Jardines del Retiro, parecía que lo que ha dado en llamarse buena sociedad, se retraería de favorecer un sitio donde más menudeaban sustos que distracciones. Pasados, sin embargo, unos cuantos días los jardines se fueron llenando nuevamente de toda aquella muchedumbre que vegeta en Madrid, soñando brisas marinas y playas parasidiacas, y teniendo que contentarse con la indefinible cantidad de oxígeno que por una peseta se adquiere el derecho de respirar en el Retiro. Los jardines del antiguo palacio de San Juan, merecen la absolución, más egoísta que generosa, dispensada por el público, en forma de olvido. Espero que la empresa comprenderá cuánto esto la obliga.

En el teatro de verano de dichos jardines hubo un estreno. *El Skating Rink*, juguete en un acto de D. Mariano Barranco, entretuvo agradablemente á la concurrencia, y promete continuar atrayéndola durante muchas noches de la temporada. Monsieur Metra reviste de alguna novedad sus conciertos,



SULEIMAN-BAJÁ, COMANDANTE GENERAL DE HERZEGOVINA.

muy distantes de aquellos á que nos había acostumbrado la excelente sociedad de profesores dirigida por el inolvidable Skoczupole, por el magistral Monasterio ó por el inspirado Barbieri. — Metra hace sin embargo cuanto puede por agradar á los oyentes. El Retiro es y será, lo que ha sido siempre, centro de honesto solaz y esparcimiento, de todo Madrid culto y ansioso de cómodas y baratas distracciones.

* *

La prensa francesa consigna en sus números últimamente llegados á nuestro poder la considerable suma de suicidios que ha registrado la estadística criminal, y buscando una causa lógica á tan deplorables efectos, ha creído encontrarla en el estado atmosférico y en los excesivos calores de la última semana. Aquí, en Madrid, y por análogo motivo, la escitación domina en todos los ánimos, si bien se traduce por diferentes hechos. Los suicidios son felizmente muy escasos en la villa del oso y el madroño; pero en cambio no sabemos, al levantarnos y salir á la calle, cuál será el garrote, que cayendo sobre nuestra cabeza, nos pueda convertir en sacro colegio á fuerza de cardenales.

El palo domina en absoluto en Madrid: los Jardines del Retiro, el Circo de Price, el café de Paris, todos los sitios son buenos para recibir, cuando menos se piense, un soberbio garrotazo.

Todavía no se reparten á domicilio; pero es de

suponer, dado el desarrollo y el contagio de la moda, que no tardará en introducirse tan culta innovación en nuestras costumbres. Dentro de poco habrá que sustituir á la pregunta de ¿está V. bueno? la de ¿le han apaleado á V.?

Y, cosa extraña: ocurre el apaleo del Retiro, y se evapora el apaleado: ocurre en el pasaje de Mateu, y las víctimas señaladas por la opinión, hacen público en los periódicos su profundo agradecimiento al supuesto apaleador.

Dentro de poco el ser apaleado constituirá un título de verdadero orgullo, y los que logren tanta ventura, se envanecerán enseñando sus cicatrices y dirán á sus amigos para excitar en ellos un sentimiento de natural envidia: ¡Anoche me abrieron la cabeza en la calle de la Montera!

A. B.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA.

Acabamos de recibir el famoso libro de Darwin *Origen de las especies*, que tantas contiendas suscita en nuestra época por sus doctrinas. Su principal objeto es demostrar el origen de las especies, sosteniendo proceden todas de un punto común, de un prototipo.

Lleva sin embargo esta obra á una consecuencia lógica que no todos aceptan, á saber: que el mono es el progenitor del hombre.

De todos modos para partidarios y adversarios es esta obra de gran necesidad.

Está traducida de la última edición inglesa por D. Enrique Godínez con autorización de Darwin y muy bien impresa y encuadernada.

Se vende en las principales librerías al precio de 8 pesetas tomo.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo).

SOLUCION AL JEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO 5.º:
¿Qué haceis á la derecha de ese grandé rio, majaderos?

IMPRESA DE T. FORTANET.
calle de la Libertad, núm. 29.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Este periódico se publica todas las semanas, repartiendo cada trimestre trece números á los suscritores; su misión es relatar los hechos más notables que ocurran en el teatro de la guerra, reproducir las apreciaciones y noticias fidedignas de la prensa rusa y austriaca; publicar correspondencias de los cuarteles generales turco y moscovita; describir imparcialmente la organización y el estado de los ejércitos beligerantes, las costumbres, la civilización y las aspiraciones de sus respectivos países, publicando en cada número preciosos grabados, que serán, ora retratos de las notabilidades de la guerra, croquis de batallas y escenas de la vida militar, ora planos y vistas de las localidades donde ocurran señalados hechos de armas.

Correspondiendo á la favorable acogida de este periódico, y en vista de las inmensas proporciones y del desarrollo que va adquiriendo la terrible lucha turco-rusa, esta Empresa publicará, siempre que algun importante acontecimiento lo requiera, preciosas láminas de gran tamaño que repartirá gratis á sus numerosos suscritores.

EN PROVINCIAS, UN NÚMERO SUELTO UN REAL 25 CÉNTIMOS.

NOTA. Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro y en sellos de franqueo; pero en este último caso, ó sea cuando remitan sellos, certificando la carta, pues de otro modo no respondemos de su recibo.